la burguesía radical. Cuando tiene que apoyar a China contra el Japón, somete el proletariado chino al Kuo Ming Tang. ¿Qué va a hacer en caso de un acuerdo con Hítler? Hítler no necesita en verdad la ayuda de Stalin para estrangular al Partido Comunista Alemán. La nada en la cual se encuentra, es la consecuencia de toda su *política* anterior. Pero es muy verosímil que Stalin decida suprimir los subsidios para el trabajo ilegal en Alemania: esa será una de las menores concesiones que tenga que hacer, y la hará con mucho gusto. Hay que suponer también que a la campaña ruidosa, alharaquienta y hueca "contra el fascismo", que desarrolló en los últimos años la Komintern le será puesta una sordina. Merece atención el hecho de que el 20 de febrero, cuando nuestra sección norteamericana movilizó masas importantes de obreros en la lucha contra los nazis norteamericanos, los stalinistas rehusaron totalmente participar en esta contra-manifestación que tuvo un eco nacional, e hicieron todo lo que dependía de ellos para disminuir su importancia y ayudar así a los partidarios americanos de Hítler. ¿Qué hay en el fondo de esta política verdaderamente traidora: Cierta estupidez conservadora y odio hacia la Cuarta Internacional o algo nuevo, por ejemplo, una reciente instrucción de Moscú que recomiende a los señores "anti-fascistas" ponerse un bozal para no dificultar los arreglos de la diplomacia de Moscú con la diplomacia de Berlín? Esta hipótesis no es de ninguna manera tan inverosímil. El futuro próximo traerá la verificación. Con seguridad se puede decir esto: un acuerdo de Stalin con Hítler no cambiaría nada, en el fondo, a la función contrarrevolucionaria de la obligarquía del Kremlin. Revelaría solamente esta función dándole un carácter más vivo y aceleraría la quiebra de las ilusiones y de las falsificaciones. Políticamente, la tarea no consiste en "disuadir" a Stalin de abrazarse con Hítler, sino derrocar a los dos.

LA CAPITULACION DE STALIN

Los primeros informes sobre el discurso de Stalin en el congreso del sedicente Partido Comunista, que se celebra actualmente en Moscú, muestra que Stalin se ha apresurado a utilizar las lecciones de los acontecimientos españoles, en el sentido de una nueva corriente hacia la reacción. En España, Stalin ha sufrido una derrota menos inmediata, pero no menos profunda que Azaña y Negrín. Por lo demás, se trata de una cosa infinitamente mayor que una derrota puramente militar o, aun, que una gue